

SAN JUAN EUDES
CONTEMPLATIVO, PROFETA Y EVANGELISTA
DEL CORAZON

Por Carlos Triana, c. j.m.

"Retírame y escóndeme en ti, Señor Jesús.

Guarda mi espíritu en tu espíritu,

mi corazón en tu corazón,

mi vida en tu vida.

Quiero sumergirme en ti

como en mi refugio,

mi centro,

mi paraíso,

fuera del cual sólo hay perdición "

San Juan Eudes - (OC I, 425-426)

1. JUAN EUDES, MÍSTICO

San Juan Eudes se formó en la escuela práctica y contemplativa de los Jesuitas en Caen; vivió en contacto con místicos de su época, especialmente con María des Vallées, la mística o santa de Coutances, una de las grandes figuras del misticismo cristiano del siglo XVII; se dejó marcar por el místico evangelio de San Juan y por los tratados de los Padres de la Iglesia, en especial por -la mirada contemplativa de San

Agustín.

Tuvo como Maestro al Cardenal de Bérulle, hombre de alta contemplación y especulación, quien se formó en la escuela mística rheno-flamenca caracterizada por buscar una relación con Dios inmediata sin necesidad de intermediarios, ni de imágenes, ni de conceptos, por medio de la contemplación y del anonadamiento del alma. Bérulle recibió la benéfica influencia de la vida mística de la Belle Acarie y de las carmelitas de España, a quienes estableció en Francia y de quienes fue su director. Dos autores místicos lo inspiraron fuertemente: los franciscanos Harphius y Canfeld.

Juan Eudes sintió afecto y admiración por las carmelitas y visitandinas, asistió y participó en lo que se llamó "la invasión mística" de Francia, a la que siguió "la invasión misionera"; conoció tratados sobre vida mística y contemplativa, entre ellos las obras de Raymond Jourdain, abad de la Orden de San Agustín, a quien confundió con el sabio idiota. Estas obras comprenden 6 libros de meditaciones y un tratado sobre la vida religiosa y la mirada mística, llamado "*Piae Lectiones seu Contemplationes de B. Virgine*".

Todo ello dio a la vida espiritual y práctica del normando Juan Eudes una importantísima dimensión contemplativa.

2. MAESTRO DE VIDA CONTEMPLATIVA

Formado en esta escuela mística, Juan Eudes aprende que contemplar es tener, con la ayuda del Espíritu Santo, un conocimiento íntimo y secreto de Dios, de su amor y de su misericordia: "*La contemplación consiste en una singularísima y simplísima mirada de Dios, sin discurso ni razonamiento ni multiplicidad de pensamientos*" San Juan Eudes (OC VI, 35)

Ejercitado en la contemplación llega a entender que el fin de la contemplación es la unión, comunión e identificación con Dios:

"Comulgar con el Corazón de Jesús por la contemplación, por el amor, por la unión a sus intenciones y a sus disposiciones, hacerlo vivir y reinar en nuestro corazón y transformarnos en él, es el festín místico en el cual las almas piadosas prueban la santa embriaguez de que habla Cantar de los Cantares" (OC II, 281-282)

Desde el comienzo de su carrera ministerial, propone a Jesucristo como objeto

ordinario de la devoción cristiana y nos invita a contemplar en él, no tanto sus grandezas cuanto la inmensidad de su amor por nosotros.

"Contemplan al Hijo de Dios saliendo del seno de su Padre... Miren cómo se anonada en la Encarnación... Véanlo naciendo en un establo... y comenzando a derramar su sangre ocho días después de su nacimiento. Contémplo huyendo a Egipto, ... viviendo siete años en un país extranjero y en medio de un pueblo bárbaro e idólatra... véanlo trabajando con San José como carpintero. Descúbranlo en su soledad en el desierto. Véanlo conversando con los hombres, comiendo y bebiendo con los pecadores, yendo de aldea en aldea... a predicar el Evangelio. Contémplo en el sufrimiento de su pasión, en su agonía en el Jardín de los Olivos. Mírenlo en manos de sus enemigos... tratado como un ladrón o un criminal. Véanlo todo desgarrado... coronado de espinas... condenado a muerte... llevando la cruz sobre sus espaldas. Contémplo colgado de la cruz... agonizando... muriendo. Admiren su cuerpo en el Sepulcro". OC IV, 170-171.

Años más tarde nos invitará a contemplar ese amor en el Corazón adorable del Salvador, del cual es su símbolo. El hizo del Corazón de Jesús y María el objeto de su contemplación.

"Contempla y adora a nuestro Salvador en el exceso de su bondad y en los generosos dones de su amor. Porque nos da el ser y la vida con todos los bienes que los acompañan. Además de todo ello nos da su propio Corazón que es el principio y origen de todos esos dones. Y no se contenta con darnos su Corazón, nos da también el Corazón de su eterno Padre, el de su santa Madre, los corazones de los ángeles y de todos los santos y hasta el corazón de todos los hombres" (OC VIII, 311-312)

"El Corazón de Jesús, nuestro Salvador, es una hoguera ardiente de amor por nosotros. Rebosa de un amor extraordinario por los hombres buenos y malos. Es un amor tan ardiente que todos los torrentes y diluvios de pecados no logran apagarlo, según Cant 8,7: las aguas torrenciales no podrán apagar el amor. ¡Quién me diera hundirme y sumergirme en este fuego!" (OC VIII, 350-352)

Juan Eudes se revela como místico en sus oraciones y elevaciones, en sus actos de amor y meditaciones... detrás de todo ello uno ve que hay un hombre sumergido profundamente en el misterio del amor de Dios:

"Al contemplarte en tu vida divina y eterna, veo, Jesús que el principal ejercicio que allí te ocupa es contemplar, glorificar y amar a tu Padre, referirte y darte a él como

a tu principio, referirle y darle tu ser, tu vida, tus perfecciones y lo que eres por siempre jamás, como algo que tú recibiste de él, que deseas emplear para glorificarlo y amarlo, y para rendirle alabanza y amor dignos de él. Bendito seas Jesús por todas estas cosas. Padre amabilísimo, estoy feliz de verte tan amado y glorificado por tu Hijo. Te ofrezco este amor y esta gloria que recibes de él durante toda la eternidad de su vida divina ". (OC I, 419)

"Jesús, Hijo único de Dios, Hijo único de María, te contemplo y adoro viviendo y reinando en su Santísima Madre, y como aquél que es todo y hace todo en ella. Porque si según la palabra apostólica tú eres todo en todas las cosas (Ef 1,23; 1 Cor 12, 6), es cierto que tú eres todo y haces todo en tu Santísima Madre. Tú eres su vida, su alma, su corazón, su espíritu, su tesoro. Tú estás en ella santificándola en la tierra y glorificándola en el cielo. En ella obras las más grandes cosas y recibe más gloria en ella y por ella que en todas las creaturas del cielo y de la tierra. Estás en ella revistiéndola de tus cualidades y perfecciones, tus inclinaciones y disposiciones, e imprimiendo en ella una imagen viva y perfecta de ti mismo, de tus estados, misterios y virtudes, y haciéndola de tal forma parecida a ti que quien ve a Jesús ve a María y quien ve a María ve a Jesús. Bendito seas, Jesús, por todo lo que eres y haces en tu Santísima Madre" (OC I, 432)

(Ver otros textos contemplativos eudistas, al final de esta reflexión)

3. CONTEMPLACION: ACTIVIDAD DE DIOS

Para San Juan Eudes la ocupación de la Trinidad es contemplar: *"La vida de las tres divinas personas está perpetuamente ocupada en contemplarse, glorificarse y amarse las unas a las otras "(OC 1,192)*

El contempla al Padre y descubre que su ocupación es contemplar:

"Dios existe para contemplarse y amarse a sí mismo de forma continua y para estar ocupado perpetuamente en la contemplación y amor de sí mismo" (OC I, 389)

"El Padre eterno contemplando su divina esencia y las perfecciones infinitas, produce en su entendimiento divino una imagen viva y perfecta de sí mismo. Como El es espíritu e inteligencia, emplea las virtudes y luces de su espíritu a contemplar sus inmensas perfecciones ; esta imagen - suya infinitamente perfecta, formada de su divina sustancia, es el Hijo de Dios"(OC VII, 128)

"El Padre Dios está continuamente ocupado en contemplar, glorificar y amar a su Hijo Jesús "(OC I, 314)

Contempla igualmente al Hijo de Dios y enseña que su ocupación primera es contemplar:

"Jesús al contemplarte en tu vida divina y eterna, veo que el principal ejercicio que te ocupa en la eternidad es contemplar, glorificar y amar a tu padre, referirte y darte a él como a tu principio" (OC I, 420)

"Divino Jesús al contemplarte en tu Santa infancia veo que estás sin cesar ocupado en contemplar, adorar y amar a tu Padre" (OC 1,423-424)

"Jesús mismo está sin cesar en ejercicio de contemplación, de alabanza y de amor, por ustedes, con respecto a su Padre Eterno" (OC XI, 28)

Contempla también al Espíritu Santo y encuentra que está ocupado en la contemplación del Padre y del Hijo:

"El Espíritu Santo es el principio de la santidad, gracia y gloria del cielo y de la tierra. Es la consumación y plenitud del misterio de la Santísima Trinidad. El Espíritu Santo contempla sin cesar al Padre y al Hijo, y los ama y glorifica eternamente como su principio y origen" (OC V, 177)

4. MARIA, MODELO DE VIDA CONTEMPLATIVA

Para San Juan Eudes y otros maestros espirituales, María pasó su vida contemplando y amando, contemplando para amar y amando para contemplar:

"María estaba día y noche en una continua contemplación y en un ejercicio perpetuo de amor" (OC VII, 450);

"El ejercicio continuo de contemplación de María, hace de su Corazón una hoguera de amor inigualable" (OC VII, 155)

"Ella estaba desde siempre unida íntimamente de espíritu y corazón a su Dios; estaba en un ejercicio continuo de altísima contemplación, de purísimo y ardentísimo amor" (OC V, 246)

"Lo profundo, alto, ancho y largo del amor del Corazón de María consiste en su profundísima humildad, en su altísima contemplación, en su ancha caridad hacia los hombres y en su gran amor hacia Dios" (OC VI,217)

"El Corazón de la Santa Virgen es un vaso precioso, lleno del maná del cielo para alimentar nuestros corazones, hacernos olvidar las cosas terrestres y temporales y llevarnos a la contemplación y al deseo de las cosas celestiales y eternas" (OC VIII, 644)

Para San Juan Eudes, Después de Jesucristo, María es el modelo de la vida activa y contemplativa:

- *"San Bernardino de Siena nos asegura que la Bienaventurada Virgen ha estado más consagrada y elevada al santo ejercicio de la contemplación, desde el vientre de su Madre, que los más altos santos contemplativos en la perfección de su edad" (OC VI, 214)*

"El Divino Espíritu que ha poseído a la Bienaventurada Virgen, la anima y la conduce, y la ocupa continuamente en diez ejercicios piadosos y santos: el primero es la contemplación, luego vienen la humillación, la adoración, la alabanza, la acción de gracias, el amor, la resignación, la oblación, y el sacrificio, la penitencia por los pecados de los demás, y la oración. " (OC V, 149)

Recalca san Juan Eudes que María

- *"no ha ignorado nada de lo que puede ayudar al perfeccionamiento de la persona sea por medio de la acción o por medio de la contemplación" (OC VI, 94)*

Cuando nuestro padre comenta "yo duermo y mi corazón vela" (Cant 5, 2), palabra que aplica a la Virgen María, dice que allí se nos revelan 5 misterios:

1. *"la muerte del Corazón de María a lo que no es Dios...*
2. *la contemplación admirable y en alto grado en que se encontraba desde siempre este bienaventurado Corazón*
3. *la íntima y perfecta unión del Corazón de María con la Voluntad de Dios*
4. *la verdad de que Jesús es el verdadero Corazón de María, pues de él es de quien habla cuando dice "Mi Corazón vela", como si dijera "mientras me aplico a contemplar y a amar... mi Hijo Jesús, que es mi Corazón, se aplica a velar sobre todas las cosas que me conciernen tanto de mi cuerpo como de mi alma*
5. *la vigilancia del Corazón de María que es como la luz con la cual se contempla a*

sí misma para no sufrir ninguna laxitud" (OC VII, 202-204)

Al explicar que *"el Corazón de María es un mar de alguna forma inmenso en profundidad, en altura, en longitud y en anchura"*, dice que la inmensidad de su altura se refiere a

- "su sublime contemplación. Pero - ¿de qué contemplación se trata? Puesto que los teólogos místicos nos enseñan que hay varias clases. Yo quiero hablar principalmente de la más pura, la más excelente y agradable a Dios, que consiste en contemplar y mirar siempre fijamente, en todo lugar, en todo tiempo y en todas las cosas, su adorable Voluntad para seguirla siempre en todo lugar. En esta clase de contemplación estaba ocupado sin cesar el Corazón de la Virgen. Esta contemplación era su estudio, su cuidado, su dedicación permanente" (OC VI, 213-214)

5. IGLESIA, COMUNIDAD CONTEMPLATIVA

Para San Juan Eudes la Iglesia es ante todo misionera, evangelizadora decimos hoy. Pero para llegar a ser verdaderamente misionera debe ser ante todo contemplativa:

"La contemplación se ha practicado en todos los tiempos en la Iglesia, que apartándose de sus ocupaciones ordinarias se retira por algún tiempo a lugares solitarios para aplicarse totalmente a contemplar, amar y glorificar a Dios" (OC I, 352);

La vida que tenemos en la tierra nos ha sido dada para emplearla en el cumplimiento de los grandes designios de Jesús sobre nosotros. Por eso debemos emplear nuestro tiempo en trabajar con Jesús en esta divina obra de la consumación de sus misterios en nosotros; para ello debemos cooperar con buenas obras, oraciones y una aplicación frecuente de nuestro espíritu y nuestro corazón a contemplar, adorar y honrar los diversos estados y misterios de Jesús" (OC 1, 312-313)

"El Espíritu Santo pone sin cesar delante de nuestros ojos los diversos estados y misterios de la vida de Jesús para que sean el objeto de nuestra contemplación y adoración y el sujeto de nuestros ejercicios de piedad" (OC I, 314)

Juan Eudes nos enseña que para evangelizar se requiere primero contemplar la Palabra. En el Predicador apostólico, citando a San Gregorio Magno y a Santo Tomás, nos enseña que la oración, la meditación y la contemplación deben preceder el trabajo de la predicación:

"la predicación debe proceder de la plenitud de la contemplación como de su fuente, y los predicadores deber ser como los hombres perfectos, quienes saliendo de la oración llenos de las dulzuras de la infinita bondad de Dios, dan a los demás sus abundancias y publican altamente las maravillas de su divina Majestad" (OC IV, 79)

Juan Eudes nos advierte que hay que contemplar los misterios del Señor Jesús para luego continuar su misión en la tierra:

"La primera manera de honrar los misterios de Jesús es por pensamientos, consideraciones, afectos, disposiciones y actos interiores de nuestro espíritu y de nuestro corazón, aplicando nuestro corazón y espíritu a contemplarlos, considerarlos, adorarlos y glorificarlos "(OC I, 329)

"Debemos contemplar, adorar, glorificar y amar a Jesús en todo lo que El es en el misterio que honramos. Lo podemos contemplar en el cuerpo y exterior del misterio, en el espíritu e interior del misterio, en sus efectos, en los designios que El tiene en cada misterio, en la parte que la santa Virgen, los santos y cada uno de nosotros tenemos en él "(OC I, 332)

Como buen evangelizador y formador de evangelizadores vive y enseña que la base de todo es la contemplación, la base de la misión es la contemplación.

El mismo nos enseña a orar en cuatro tiempos, partiendo de la contemplación y la adoración y terminando en la entrega para hacer la misión:

- "Contemplemos al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo en el mutuo e infinito amor que reina entre ellos y alabemos y amemos a este Dios infinitamente amable y amado en sí mismo.
- *Regocijémonos por haber sido llamados a contemplar y vivir este misterio de amor*
- *Pidamos perdón por las faltas cometidas contra este divino amor - Entreguémonos y ofrezcámonos a El rogándole que extinga en nosotros todo amor que nos impida ser de su absoluta posesión" (Meditación del martes de la primera semana)*

San Juan Eudes no concibe la vida de los cristianos, la vida de los santos ni la vida de los ángeles sin el ejercicio de la contemplación:

"La vida de los ángeles, de los santos, la vida de Jesucristo y su santísima Madre no es otra cosa que un continuo ejercicio de oración y de contemplación, pues están sin

cesar ocupados en contemplar, glorificar y amar a Dios. Y la vida de las tres divinas personas está perpetuamente ocupada en contemplarse, glorificarse y amarse las unas a las otras "(OC I,192)

Para Juan Eudes el corazón de cristiano debe ser profundo y elevado:

"Profundo, o sea con un corazón capaz de reconocer la profundidad de su nada y elevado por la contemplación, el amor y la unión a la divina Voluntad. Estos dos movimientos, bajar a la propia nada y elevarse a Dios por la contemplación, son los medios más excelentes para agradar y glorificar a Dios" (OC VI, 214),

Pero no hay que quedarse ahí, es necesario salir a entregar con celo lo contemplado a los demás en la misión de misericordia.

6. CONTEMPLACION, ACTIVIDAD DEL CIELO

Para Juan Eudes es muy importante que seamos contemplativos, pues sería como ejercitarnos desde ya en esta tierra en lo que habremos de vivir eternamente en el cielo:

"Lo que se hace en el Paraíso, lo que se realiza eternamente en el cielo es contemplar, amar y glorificar a Dios" (OC I, 354)

El consideraba el retiro como un paraíso en la tierra y el tiempo del retiro como una porción de eternidad. Porque, pregunta él, *¿qué se hace en el paraíso y en el retiro sino contemplar, amar y glorificar a Dios?* (OC I, 353)

Pero para vivir un verdadero retiro se requiere entrar en una experiencia de contemplación. El silencio es importante para una vida contemplativa: *"El Espíritu de Dios nos habla en la soledad"* OC IV, 80; la soledad y el espíritu de contemplación son necesarios en el retiro. Es indispensable *"entrar verdaderamente en espíritu de soledad, y para ello renunciar enteramente a cualquier otro asunto, estudio u ocupación... para unirse a las santas disposiciones con las cuales él, su divina Madre, San José y los santos solitarios practicaron la soledad... por amor y para la gloria de Dios. Igualmente hay que invocar frecuentemente durante el Retiro la asistencia de la Virgen, de San José, de San Gabriel... y de todos los santos solitarios"* OC III, 117-118. *"Los Santos Solitarios son quienes han llevado una vida oculta y solitaria".* OC I, 327)

7. REVELACION Y CONTEMPLACION

Dios se revela para ser **contemplado**. La revelación de Dios es como un espectáculo para ser admirado, una maravillosa aparición que se ofrece a la contemplación del corazón humano. Es un llamado a la contemplación del Dios que se revela en la montaña, en la nube, en la zarza ardiente, en el trueno, en el desierto... En fin, contemplar se relaciona con ver, observar, mirar y todo ello implica una presencia, la presencia de Dios que se revela.

Juan Eudes es para nosotros un verdadero maestro en el arte de contemplar la belleza y maravillas de Dios, a quien encontraba presente en todo: *"Dios, Tú eres el ser de las cosas que existen, la vida de las cosas vivas, el poder de las cosas poderosas, la sabiduría de las cosas sabias, la bondad de los seres buenos, la belleza de los seres bellos, la luz de los seres luminosos, la solidez de las cosas sólidas y fuertes, la grandeza de las cosas grandes..."* (OC VI, 426)

Dios se revela también para ser escuchado. El objetivo de su revelación es transmitirle su mensaje de amor a los hombres y mostrarles el camino de su salvación. Esto requiere un corazón atento y contemplativo, hombres y mujeres que estén a la escucha del Señor que habla no en el ruido violento sino en el silencio y en lo suave.

San Juan Eudes nos recomienda insistentemente el retiro, el silencio y la contemplación para escuchar la voz de Dios, de manera especial nos recomienda la lectura meditada, atenta, contemplativa de la Sagrada Escritura y de los libros de piedad, y la atención cuidadosa de los acontecimientos y de los pobres, donde Dios nos habla ciertamente. *"Los pobres son sacramentos de Dios"*, decía él.

Dios se revela igualmente para ser anunciado. Proclamar sus maravillas exige corazones que las hayan previamente contemplado y meditado. Nadie puede dar de lo que no tiene. Es en el silencio contemplativo en el que el predicador se arma para anunciar la Buena Nueva. San Juan Eudes nos recuerda con insistencia que no se puede predicar sin previa experiencia espiritual, sin previa contemplación y oración:

"la predicación debe proceder de la plenitud de la contemplación como de su fuente, y los predicadores deber ser como los hombres perfectos, quienes saliendo de la oración llenos de las dulzuras de la infinita bondad de Dios, dan a los demás sus abundancias y publican altamente las maravillas de su divina Majestad" (OC IV, 79)

8. EL CORAZON, ORGANO DE LA CONTEMPLACION

Según San Juan Eudes, se contempla con el corazón. El corazón es el órgano de la contemplación. En el corazón hay como un lugar que es la sede de la contemplación, la punta del alma, donde lo divino se confunde con lo humano, lo más íntimo de nuestro ser:

"El Corazón denota el órgano físico de la vida... la Escritura lo usa para hablar de Memoria..., también significa el entendimiento por el cual se medita...; significa igualmente la voluntad libre de la parte superior y razonable del alma que es la más noble de sus facultades..., pero se dice también de la parte suprema del alma que los teólogos místicos llaman la punta del espíritu, por medio de la cual se hace la contemplación, que consiste en una singularísima mirada y en una simplísima vista de Dios, sin discurso ni razonamiento, ni multiplicidad de pensamientos" (OC VIII, 425-426)

Para San Juan Eudes, el corazón, la mente, la voluntad y el espíritu humanos son para contemplar, por ejemplo a ello dedicó María las facultades de su alma:

"Su espíritu, su corazón, su voluntad, las facultades y afectos de su alma están aplicados a Dios para contemplarlo, adorarlo, alabarlo, amarlo, glorificarlo, para ofrecerse, darse, consagrarse y sacrificarse enteramente a su divina Majestad "(OC V, 263)

"Tu sangre, Virgen divina, ha sido hecha para ser la materia del cuerpo adorable de Jesús, tu vientre sagrado para contenerlo durante nueve meses, tus benditos senos para alimentarlo, sus brazos para cargarlo, tu seno y tu regazo para hacerlo allí reposar, tus ojos para mirarlo y para bañarlo con tus lágrimas amorosas y dolorosas, tus oídos para escuchar sus divinas palabras, tu mente para dedicarte a la contemplación de su vida y de sus misterios, tus pies para seguirlo, tu Corazón para amarlo y para amar lo que él ama. " (OC VI, 51)

"El espíritu de la Virgen María estaba continuamente aplicado a la contemplación y su Corazón al amor ardiente. Ella estaba siempre, embebida, transportada, en éxtasis" (OC VII, 146)

En el corazón Dios se revela para ser conocido, en el corazón se hace sentir para ser escuchado, ahí se sugiere para ser anunciado. En otras palabras, en espiritualidad

eudista, descubrimos a Dios con y en el corazón, lo escuchamos con corazón y lo anunciamos de corazón.

Precisamente María contempló a Dios en su Corazón. Dios se reveló primero en su corazón antes de aparecer en su vientre, es lo que dice nuestro padre, siguiendo a San Agustín: "

María encarnó primero a Jesús en su Corazón antes que en su vientre. El Hijo de Dios es más hijo de su corazón que de su vientre" (OC VIII, 125). María es ante todo una contemplativa.

Precisamente María escuchó con el Corazón a Dios que le hablaba a través del arcángel y de los profetas. En este sentido entendemos esa palabra evangélica:

"María conservaba todo contemplándolo en su Corazón ", "Es decir, en su memoria, en su entendimiento, en su voluntad y en lo más íntimo de su espíritu porque las facultades de la parte superior de su alma estaban sin cesar aplicadas a recordar, meditar, contemplar, adorar y glorificar lo que pasaba en la vida de Jesús "(OC VIII, 430;VI,42)

"Tu corazón purísimo e inmaculado está siempre fijo en tu muy amado Hijo, dedicado a contemplarlo, desearlo, buscarlo y amarlo con toda sus fuerzas. El no respira sino a Dios, él no aspira sino a Dios, él no suspira sino por Dios "(OC VII, 261-262)

Precisamente La Virgen anunció a Isabel la llegada del Mesías e hizo brillar sobre el mundo la Luz Eterna, con la pasión de su Corazón. Con justa razón hoy la llamamos "la estrella de la Evangelización". Por eso Juan Eudes puede decir:

"El Corazón de María es un Corazón más elevado en la contemplación que los corazones de todos los' santos. Es un Corazón que ha visto la faz de Dios. Es un Corazón que ha amado más a Dios que cualquier otro" (OC VII, 252)

"Esta Virgen incomparable no abrió jamás la puerta de su amor al amor de las cosas terrestres y temporales, pues ella estaba siempre dedicada a contemplar, amar y alabar a Dios en su divina esencia, en sus adorables personas, en sus infinitas perfecciones y en sus inefables misterios "(OC VII, 406)

"Qué honor merece el Corazón de la Madre Virgen, es decir la parte más noble de

su alma santa. Qué alabanzas merecen las facultades de su divino Corazón, es decir su memoria, su entendimiento, su voluntad, la parte más íntima de su espíritu que no han tenido ningún uso sino para Dios y por el impulso del Espíritu Santo... qué honor merece la suprema parte de su espíritu que día y noche ha estado aplicado a contemplar y glorificar a Dios "(OC VI, 99)

Como el Corazón de Cristo nos ha sido dado para hacer uso de él, los cristianos debemos contemplar sobre todo con el Corazón de Cristo, contemplar Corde Magno et animo volenti, con los sentimientos y disposiciones del Corazón de Cristo. El llamado es entonces a continuar y completar la vida contemplativa de Nuestro Señor Jesucristo. En este sentido el Corazón es el órgano de la contemplación, es decir, el Corazón de Cristo debe ser nuestro Corazón para orar, adorar y contemplar con él.

9. CONTEMPLAR CON LOS OJOS DE LA FE...

Según san Juan Eudes, contemplar es ver con los ojos de la fe, es detener el espíritu sobre la persona de Jesús con fe:

"Abramos los ojos de la fe para contemplar los efectos prodigiosos de la bondad inefable de nuestro salvador" (OC VIII, 252-253);

"Abramos una vez más los ojos de la fe para contemplar las tres personas eternas y para considerar y adorar lo que ellos hacen" (OC V, 266);

"Quiero contemplar, esto es, quiero detener mi espíritu sobre el misterio de Jesús"(OC VII, 349)

10. ... Y CON LA GRACIA DEL ESPÍRITU SANTO

"El Divino Espíritu que ha poseído a la Bienaventurada Virgen, sigue enseñando Juan Eudes, la anima, conduce, y la ocupa continuamente en diez ejercicios piadosos y santos: el primero es la contemplación, luego vienen la humillación, la adoración, la alabanza, la acción de gracias, el amor, la resignación, la oblación y el sacrificio, la penitencia por los pecados de los demás, y la oración. " (OC V, 149)

"La gracia santificante, que como dice san Pedro, es una participación de la naturaleza divina y principio de una vida verdaderamente divina, hace que el hombre conozca a Dios como El se conoce, lo contemple cara a cara como El se contempla

y lo ama como El se ama a sí mismo "(OC I, 10-11)

Según San Juan Eudes, un alma contemplativa es un alma iluminada. Uno de los grandes medios para ser bañado por la luz del Espíritu Santo es la contemplación (OC VI, 137)

11. LO MAS IMPORTANTE: LA MISION... PERO NADA DE MISION SIN CONTEMPLACION

Para San Juan Eudes, la obra más importante en la vida cristiana es trabajar por la salvación de las personas, pero esta misión activa no se puede hacer sin la práctica de una vida contemplativa:

"Entre las obras sobrenaturales y divinas, remarco cinco principales:

- 1. Practicar ayunos, austeridades y mortificaciones;*
- 2. Hacer obras de misericordia en favor de los pobres; 3. Ejercitarse en la contemplación y en la oración;*
- 4. Realizar milagros; Sufrir el martirio. Todas ellas son obras santas y divinas.*

5. Pero trabajar en la salvación de las personas es mucho más grande que todo eso " (OC IV, 190)

"Emplear el tiempo en la oración y en la contemplación es algo muy santo. Pero escuchemos a Santa Teresa que tanto amaba este ejercicio: Mi Jesús, qué admirable es tu amor por los hijos de los hombres, puesto que el más grande servicio que uno te puede hacer es abandonarte (es decir, dejar la oración) por amor a ellos y para procurar su salvación" (OC IV, 191)

Basado en la tradición de la Iglesia nos dice:

"¿Quién es el más aventajado en el amor de Dios? ¿El que más ayuna y se mortifica? ¿El que hace más limosnas o se dedica mayor tiempo a la oración y a la contemplación? No, sino el que atrae más personas al amor de Dios. Un día Nuestro Señor dijo a un gran santo que el que de un consejo o haga laguna instrucción a su prójimo para la salvación de su alma, hace una cosa más agradable a los ojos de Dios y más útil a sí mismo porque avanza de esta manera en los caminos de la gracia, que si se empleara un año en el ejercicio de la contemplación (OC IV, 191)

Para San Juan Eudes ser contemplativo no es algo extraordinario, es lo más ordinario que debiera existir en la vida cristiana, si es cierto que queremos dedicarnos a trabajar con celo por la salvación de las personas.

Los verdaderos cristianos son contemplativos en la acción, contemplativos y activos, místicos y apóstoles. Sin la contemplación no podemos cumplir la tarea principal que le dejó Cristo a la Iglesia que es evangelizar (EN 14):

"El futuro de la misión depende en parte de la contemplación. El misionero, si no es contemplativo, no puede anunciar a Cristo de modo creíble. El misionero es un testigo de la experiencia de Dios y debe poder decir con los apóstoles: lo que contemplamos acerca de la Palabra de vida... se lo anunciamos" (RM 91), y como dicen los profetas: "anunciamos lo que ni el ojo vio, ni el oído oyó, ni al corazón del hombre llegó, lo que Dios preparó para los que lo aman. Porque a nosotros nos lo reveló por medio del Espíritu y el Espíritu todo lo sondea, hasta las profundidades de Dios" (Is 64, 3; Jer 3, 16; Ba 3, 14; 1 Co 2, 9-10)

Estamos pues llamados a ser contemplativos y activos, misioneros místicos de la misericordia

como Jesucristo, el contemplativo, ungido por el Espíritu que pasó haciendo el bien (Hech 10,38)

como la Virgen María, modelo de vida activa y contemplativa: *"En ti, (Virgen María) se encuentran unidas todas las virtudes tanto de la vida activa como de la vida contemplativa, y ellas te han hecho admirable por encima de todas las creaturas. Las virtudes propias de la vida activa han santificado tu Corazón y las de la contemplativa han llenado tu espíritu de una luz celestial. En ti se encuentra en soberano grado la pureza de los ángeles, la fe de los patriarcas, el celo de los apóstoles, la paciencia de los mártires, la sobriedad de los confesores, la inocencia y humildad de las Vírgenes..." (OC VII, 636)*

como María Magdalena, la que contempla y escucha al Maestro, la enamorada, la apasionada por Cristo, y la primer testigo de la Resurrección, la que mira sin ver, la que escucha en profundidad, completamente abierta, pero enviada a anunciar a los apóstoles la Resurrección, la "apóstol de los apóstoles". A ella, Bérulle le dedicó un gran estudio, en ella se inspiró María Eufrosia para fundar sus "Magdalenas", hoy "contemplativas del Buen Pastor"

como san Pablo que dice que tiene un gran deseo de estar con Jesucristo y que eso sería lo más ventajoso para él, pero que es más necesario que él permanezca entre los hombres y que esto es lo más agradable a Dios (Fil 1, 23-24)

como los benedictinos cuya divisa es "*ora et labora*"

como los dominicos cuyo lema es "*contemplare et contemplata aliis tradere* " (contemplar y entregar a los demás lo contemplado)

como Santa Teresita, la gran contemplativa, patrona de las misiones en la Iglesia, otra normanda como Juan Eudes

como San Juan Eudes, místico y misionero. Para él, la clave de la misión, de la evangelización está en contemplar hasta enneguecer. Contemplar nuestro sol, el Corazón de Jesús y María, hasta enneguecer a las cosas del mundo, y entregarnos así a la tarea de la formación de modo que el Corazón de Jesús viva y reine en el mundo.

- "*Se dice de un antiguo astrólogo que tenía tal pasión por el sol que era el principal de su estudio y de su ciencia, que quería contemplarlo siempre, que su placer perder la vista al mirarlo y se tenía por feliz de haber perdido a causa de ello. Quiera Dios que los cristianos tengan tanta pasión por este maravilloso Sol que es el corazón de María. Oh buen Corazón de mi Reina. Oh mi amable Sol, bienaventurados los corazones que te aman, bienaventurados quienes estudian tus excelencias, bienaventuradas las lenguas que las predicán y cantan, bienaventurados los ojos que te contemplan. Entre más se te contempla más deseos dan de contemplarte y más luces se reciben y más fuerzas nacen para volver hacerlo. Es verdad que tú nos vuelves ciegos, pero ciegos a las cosas de la tierra y del mundo para hacernos más clarividentes con respecto a las cosas celestiales y eternas.*" (OC VI, 142)

Ese fue Juan Eudes, un hombre profundamente contemplativo y misionero..., ardientemente místico y ardorosamente evangelizador, misionero místico y apóstol de la misericordia.

Por la contemplación, enseña Juan Eudes, el hombre debe llegar a mirarse a sí mismo, hasta descubrir su nada sin Dios y su grandeza con El.

Por la contemplación, debe llegar a descubrir la grandeza, belleza y sublimidad de Dios, que no solo es trascendente, el totalmente otro, sino que es inmanente, el que está

en medio de nosotros, en nosotros, entre nosotros, con nosotros, como Emmanuel. Pero ese Dios trascendente e inmanente que descubrimos en la contemplación debemos hacerlo transparente con nuestra vida, en la misión.

Eso fue Juan Eudes, un contemplativo misionero y un misionero contemplativo. Un contemplativo, profeta y evangelista del Corazón.

12. CONTEMPLACIONES DE UN MISIONERO

1. *"Te contemplo, Jesús, mi Señor y Dios, te adoro y glorifico en la vida divina que tuviste desde toda la eternidad en el seno de tu Padre antes de tu encarnación en el seno virginal de tu Madre. Te contemplo llevando una vida santa, pura, divina, admirable, llena de gloria, de grandeza y de delicias. Bendito seas Padre de Jesús por haberle dado tal vida a tu Hijo amado"* (OC I, 419)

2. *"Jesús, te contemplo y adoro en el momento de tu. Adoro las cosas maravillosas que sucedieron en ti en ese momento. ¡Qué grandes cosas se han obrado en ti y por ti, en este bienaventurado instante, con respecto a tu Padre, a tu Espíritu, a tu humanidad santa y con respecto a tu sagrada Madre! ¡Qué pensamientos, afectos, qué amor, qué aplicación de tu alma santa con respecto a tu Padre, en este instante, para adorarlo, glorificarlo y sacrificarte enteramente para su Gloria y para cumplir sus voluntades! Buen Jesús, adoro estos primeros pensamientos, y actos de adoración, de obediencia, de amor y de alabanza que has ejercido desde entonces con respecto a tu Padre. ¡Cómo lo has amado y glorificado tan alta y divinamente! En verdad, le has rendido infinitamente más honor y amor en este solo momento que todos los ángeles y hombres juntos en los miles de años que han precedido a tu encarnación y en la eternidad. Padre de Jesús, que felicidad tiene mi alma al contemplarte tan amado y glorificado por tu Hijo. Jesús que por siempre seas bendito, amado y adorado por el honor y amor que le rendiste a tu Padre, en el bienaventurado momento de tu encarnación.* (OC I, 421)

3. *"Divino Jesús, al contemplarte en tu santa infancia, veo que tu ocupación respecto a tu Padre es contemplarlo, adorarlo y amarlo. Te adoro, te amo y te bendigo en tus divinas ocupaciones"* (OC I, 423)

4. *"Jesús, te contemplo y adoro agonizando y muriendo en la cruz. Adoro las últimas cosas que pasaron en ti en el último momento de tu vida, a saber: tus últimos pensamientos, palabras, acciones, sufrimientos; el último uso de los sentimientos de*

tu cuerpo y de las facultades de tu alma; los últimos efectos de gracia que obraste en el alma de tu santa Madre, y en las santas almas que estaban al pie de la cruz; tus últimos actos de adoración y amor hacia tu Padre; los últimos sentimientos y disposiciones de tu Corazón y de tu alma, y el último suspiro que tuviste" (OC I, 430)

5. *"Jesús, después de haberte considerado y adorado en el estado de tu vida mortal y sufriente, en las agonías de tu cruz, en las sombras de la muerte y en el polvo de tu sepulcro, te contemplo y adoro ahora en las grandezas, luces y delicias de la vida gloriosa y bienaventurada a la cual entraste por tu Resurrección, y que posees en el cielo, en el seno y en la gloria de tu Padre después de tu Ascensión. Vida de mi Jesús, inmortal e impasible; vida enteramente desprendida de todas las miserias y necesidades de la tierra a las que estaba sujeto antes de su Resurrección; vida escondida y absorbida en Dios; vida de amor y de purísimo. ¡Oh vida santísima, purísima y divinísima. Vida llena de alegría y felicidad inenarrable. Vida desbordante de toda plenitud, grandeza y felicidad! Mi querido Jesús, qué alegría para mi corazón contemplarte viviendo tal clase de vida. Que sea bendito por siempre tu Padre por haberte concedido esta clase de vida" (OCI, 434)*

EN: El Anuncio del Evangelio Hoy, de Pablo VI

RM: La Misión del Redentor, de Juan Pablo II

OC: Obras Completas de San Juan Eudes, 12 tomos.